

JOSÉ MARÍA
PEÑA VÁZQUEZ



Abadía

ADABÍA, en una amable llanura del anchuroso valle del río Ambroz al abrigo de la Trasierra, noroeste de la provincia de Cáceres. Se trata de un enclave singular en el que hace siglos se produjo la breve coexistencia de dos complejos de edificaciones de gran valor histórico y artístico próximos a la población: el convento de padres franciscanos de la Bien Parada que ejerció también como colegio o facultad de Teología y Música y el Palacio de Sotoserrano, de la Casa de Alba, lugar en el que se dice tuvo asiento una abadía, de ahí el nombre. Ambos monumentos reclaman la atención de las autoridades por si todavía cabe la recuperación de su pasada magnificencia. Habría que buscarle un destino útil que justificase una innapreciable intervención.

Ambas edificaciones están ahora completamente arruinadas, salvo el patio del palacio con un colosal claustro mudéjar, pero en sus ruinas guardan no pocas señales de su pasada grandeza y de su esplendor. El convento, del siglo XVII mantiene en pie la nave de la iglesia, convertida en cobertizo de ganado, y parte de los muros del claustro, espaciosos y muy bien proporcionados, que deja ver el clasicismo de su traza. En la iglesia se veneraba el Cristo crucificado de gran devoción popular, hoy en la parroquia de Santo Domingo (siglos XV al XVII), de atrio y espadaña elegantes.

El palacio, que conserva la estructura del edificio, ha perdido con el paso inexorable del tiempo y su actual destino campesino su brillo y hechura magníficos. Nade queda del pasado lujo y maravilla del jardín (siglo XV) de unas cuatro hectáreas que albergaba numerosas esculturas antiguas y 'modernas'. Sólo queda una cariacontecida Andrómeda que parece mirar absorta lo que hoy no son ni vestigios de lo que fueron sus jardines alto y bajo, de la riqueza de la llamada plaza de Nápoles, con magníficas fuentes, surtidores y juegos y burlas de agua, calles de muras esculpidas en formas antropomorfas y zoomorfas, setos de arrayanes, cenador, frutales olorosos... Ponz, el ilustre viajero por España, en la segunda mitad del XVIII, nos lo describe con detalle, certificando ya la triste decadencia de este magnífico jardín renacentista que nada tenía que envidiar a los privados de la nobleza italiana.

El peso (pluma) de Extremadura en Bruselas

MARIBEL NIETO FERNÁNDEZ

Extremadura necesita dar un mayor impulso a su participación en la vida comunitaria europea, especialmente a la cooperación transfronteriza con Portugal

LA naturaleza del papel que han de desempeñar los entes sub-estatales en la toma de decisiones en la Unión es un debate todavía abierto, en el que las regiones más potentes y activas tratan de afianzar su hegemonía aumentando su presión en órganos como el Comité de Regiones, asociaciones y organizaciones interregionales (la Asociación de Regiones Fronterizas de Europa-ARFE-, la Conferencia Permanente de Poderes Locales y Regionales de Europa-CPLRE-, la Red de Regiones con Poder legislativo-REGLEG-, etc.), tratando de mejorar su situación actual y tener más peso a la hora de afrontar los temas que les afectan.

Bruselas no es entonces un ente monolítico, sino más bien un 'multi level governance', donde las comunidades regionales deben ser copartícipes en el proceso de toma de decisiones de la UE si no quieren quedar rezagadas en el desarrollo del nuevo orden europeo.

En este escenario, la Comunidad de Extremadura necesita dar un mayor impulso a su participación en la vida comunitaria europea, y especialmente a la cooperación transfronteriza con Portugal, sin olvidar su proyección exterior en el orden internacional, en general, y a Iberoamérica en particular.

No se puede negar que se ha producido un paso importante con la nueva legislación iniciada por el presidente Fernández Vara. Por fin, en la nueva estructura orgánica de la Presidencia de la Junta de Extremadura, el nuevo ejecutivo regional ha optado por la creación de una Dirección General de Acción Exterior dependiente de la Vicepresidencia Primera y Portavocía y que se encargará de 'la planificación, coordinación y ejecución de la acción exterior de la Junta de Extremadura'. Esta decisión, justificable por múltiples razones, se hacía ya ineludible por la urgente necesidad de equiparar nuestra región al resto de las comunidades autónomas en este ámbito.

Hasta ahora, la estrategia diseñada por la anterior administración regional no estaba dando buenos resultados. Basta repasar la trayectoria del gobierno del señor Ibarra en los últimos años para darnos cuenta de que Extremadura no se encuentra entre las regiones más activas de Europa. Por poner algunos ejemplos: nuestra participación en el Cdr sólo fue importante en la primera

etapa tras su creación, cayendo luego en picado en los últimos tiempos; en el periodo 2000-2006. La asistencia del presidente tanto al Pleno como a las Comisiones en las que participamos-la Comisión de Asuntos Constitucionales y de Gobernanza Europea (CONST) y la Comisión de Política de Cohesión Territorial (COTER)-ha sido poco más que testimonial.

Tampoco la participación en el ámbito del Consejo de Ministros, los Grupos de Trabajo y demás instancias preparatorias del Consejo ha sido significativa. En estos momentos, la participación autonómica se está ejerciendo en cuatro grupos formaciones: Empleo Política Social, Sanidad y Consumidores; Agricultura y Pesca; Medio Ambiente y Educación, Juventud y Cultura. Mientras muchas de las comunidades autónomas han participado de forma reiterativa en los Consejos, la nuestra sólo lo ha hecho en el Pleno del Consejo de Ministros de Medio Ambiente, que tuvo lugar el 2 de diciembre de 2005, echándose en falta mayor coordinación y eficacia en sus reuniones técnicas. Se echa en falta el personal técnico con la competencia adecuada para abordar con suficiencia las tareas asignadas, a lo que se añade la aparente falta de concienciación de la trascendencia de las decisiones tomadas y sus consecuencias por parte del ámbito funcional y político afectado. Lo mismo podríamos comentar respecto de nuestra participación en la Comitología, en Regleg, etc., sin olvidarnos del escaso potencial que proyecta la Oficina de Extremadura en Bruselas.

Por tanto, nuestra Comunidad no sólo necesita adaptar sus estructuras orgánicas, funcionales y órganos administrativos a las nuevas exigencias nacionales e internacionales, sino que debe ser más determinante a la hora de presentar un verdadero plan de actuaciones, con objeto de determinar las directrices políticas de la Acción Exterior y coordinar planes de actuación, programas, iniciativas y actuaciones concretas. Plan que, hoy por hoy, está por presentar.

Sugerencias y propuestas

Con el objetivo estratégico final de aumen-

tar el impacto político y económico de Extremadura en el exterior y llevar a cabo eficazmente la defensa de los intereses extremeños, además de coadyuvar a mejorar su promoción y su imagen exterior, se proponen una serie de ideas con el ánimo de superar las deficiencias anteriormente constatadas.

Aprovechando las negociaciones entre los dos principales partidos políticos sobre la reforma estatutaria, abordar ampliamente las posibles disposiciones estatutarias vinculadas a la Acción Exterior de la Junta de Extremadura y sus relaciones con la UE.

Necesidad de diseñar un verdadero Plan Plurianual de Acción Exterior, previa coordinación de las Consejerías regionales.

1.- La constitución de una Comisión parlamentaria sobre Asuntos Europeos en la Asamblea es totalmente pertinente, como sucede en la mayoría de las comunidades autónomas. Esta sede debatiría todas aquellas cuestiones relacionadas con los asuntos comunitarios, informaría de las actuaciones de las Conferencias Sectoriales y de la Conferencia de Asuntos Relacionados con las Comunidades Europeas (CARCE), la política regional, los Fondos Estructurales, etc.

2.- En relación con la cooperación transfronteriza, se podría estudiar la posibilidad de impulsar una cooperación más estrecha con la región Centro y el Alentejo de Portugal a través de una Agrupación Europea de Cooperación Territorial, especialmente para la gestión de los Fondos Estructurales. Galicia ya ha dado pasos en esta dirección. Recordemos que de esta manera no sólo la administración regional manejaría los fondos comunitarios (el antiguo INTE-RREG IIIA), sino que en esto tendrían mucho que decir, entre otros agentes, las administraciones locales, especialmente Badajoz, con la puesta en marcha de la Plataforma Logística. Recordemos que esta ciudad actúa como verdadero motor de la economía extremeña y cuenta con una buena dotación de servicios y comunicaciones.

■ MARIBEL NIETO FERNÁNDEZ es doctora en Ciencias Políticas y Sociología

res y Badajoz nos viene a constatar algo que, por intuición, ya sabían los extremeños.

En la mayoría de las tertulias en las que este tema salía al debate, incluso aquellas celebradas antes de que el PSOE y el PP convergieran y conviniere dar carta de naturaleza a este proyecto, los ciudadanos ya argumentaban sobre la necesidad de construir esta infraestructura para dar un mayor impulso económico a las dos ciudades más importantes de la comunidad autónoma.

Tampoco les era ajeno a los ciudadanos que el no disponer de una autovía entre Cáceres y Badajoz era la causa fundamental de la falta de actividad, del atractivo empresarial y de ese vivir de espaldas entre las dos ciudades.

He estimado siempre, en coincidencia con la gran mayoría de extremeños, esta inversión como muy positiva para Extremadura,

para su desarrollo industrial, empresarial y humano. Creo, además, que la inversión de 300 millones de euros está más que justificada y merecida; pues se trata de comunicar las dos únicas capitales de provincia que no están enlazadas por autovía.

Lo que no entiendo es la actitud de las organizaciones ecologistas, a las cuales les ha faltado tiempo para lanzarse compulsiva y violentamente al cuello de la Junta, anunciando su rechazo frontal al proyecto y proponiendo su retirada por considerar que tendría un 'altísimo' impacto ambiental. Eso sí, no aportan informe alguno que este rechazo sustente; contrastando esta evidencia con el documento encargado por la Junta en el que se plantean hasta cuatro posibles corredores alternativos para su diseño.

Javier Caso Plasencia

Insensible Renfe

Nuestra 'amada' Renfe se negó en rotundo a dejarme subir a un tren lleno para poder acudir a enterrar a mi madre fallecida esa madrugada, y poder acompañar y sentirme acompañada de mis hermanos. Máxime cuando era un viaje de Madrid a Badajoz que llevo haciendo quincenalmente desde hace seis años y veo cómo en estaciones fuera de Atocha la gente accede al tren sin billete y viaja de pie, sin ningún problema. No hubo forma humana de llegar a la fibra sensible de las empleadas de la ventanilla de Atención (ironía) al Cliente que estaban de servicio esa mañana hacia las 09:00 horas en Atocha el 4 de abril. En mi desesperación les deseé que en circunstancias similares encontrarán a alguien de su misma 'sensibilidad', pero no es cierto, les pido disculpas.

Nadie, ni siquiera esas empleadas de Renfe merecen semejante trato.

Mi grandísima suerte es tener pocos pero selectos amigos, una de los cuales no dudó en tomarse un día de sus vacaciones y llevarme en su coche regresando a Madrid esa misma tarde. ¡Gracias, Maribel!

Manuela I. Cabezas Gómez Madrid

Los maestros de nuestros hijos

En cartas al director del día 25 apareció una titulada 'Algunos maestros de nuestros hijos', de José Luis Sánchez Durán, donde se quejaba de que algunos maestros no que dan clases no han aprobado la oposición mientras que otros que sí han aprobado no están dando clases. Sin duda, este señor des-

conoce de forma severa el sistema educativo. Una docente debe saber impartir clases, cuestión que no se asegura porque se haya aprobado un temario teórico. ¿Sabe usted, Sr. Sánchez, que en la escuela concertada y privada (tan estimada últimamente) no hay ningún profesor que tenga la oposición? ¿Eso quiere decir que son malos docentes? Conozco a docentes de primerísima línea que no han aprobado el temario teórico, pero que son unos profesionales de altura. ¿Y por qué sucede esto? Porque la oposición es una gran mentira; miles de profesores para cuatro plazas, lo normal es que muchísimos de los no aprueban (el temario teórico de leyes, decretos, normativas...) sean docentes preparados en la parcela verdaderamente importante: la del aula. Juan Romero Casa Don Benito